

## Una charla con Jordi Badia, 2004

Por Alberto Formatger, arquitecto  
Colaborador de BAAS, 2002-2003

Jordi Badia (Barcelona, 1961) estudia arquitectura en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, donde se gradúa en 1990.

Tras algunas colaboraciones con distintos arquitectos, en 1998 forma su propio estudio, BAAS, una estructura abierta a diferentes colaboraciones externas. Tras estas siglas se construyeron el Tanatorio de León, al que le otorgaron el 1.º premio AR+D en el 2001, y la casa CH, premio de la opinión en los premios FAD del 2002.

Es profesor asociado de la ETSAB y de la escuela de diseño Elisava, y en el pasado lo fue de la ETSAV.

Profesor invitado y conferenciante en distintas universidades. Publica en varias revistas de arquitectura.

Atraveso de nuevo el patio, adornado por discreta vegetación, para entrar en BAAS. Desde fuera, a través de los grandes ventanales que iluminan y oxigenan el espacio, intuyo caras nuevas, entre nuevos proyectos y maquetas, lo que refleja inequívocamente el dinamismo que, sé, caracteriza a este despacho. Observo sin sorpresa la ubicación cuidadosa de todo ello por el estudiado espacio de trabajo, aprovechando todos los rincones sin dañar el aspecto luminoso y abierto del lugar. Tras un tiempo de ausencia, regreso para charlar con el que ya se ha convertido en un amigo: Jordi Badia.

Le encuentro tras la barrera de libros que separa, sin seccionar, su despacho de la zona abierta de ordenadores y espero que, como le he visto hacer tantas veces, salga de repente relatando alguna anécdota que romperá momentáneamente el ritmo del resto, dándole un nuevo impulso. Le aviso de mi llegada y, tras un cordial saludo, elegimos el frescor del patio para sentarnos y dejar que la conversación fluya.

Bromeamos sobre diferentes temas y recordamos anécdotas vividas durante mi colaboración con BAAS, especialmente aquel increíble viaje a Hong Kong, motivado por la invitación de la Universidad China para dar unas conferencias.



Imágenes de la charla en el patio del despacho

A *Arquitecto y profesor en la ETSAB, anteriormente en la ETSAV. ¿Cómo ves la transformación de la escuela de arquitectura con la aparición de nuevos centros privados, el intercambio con el exterior a través de Erasmus, becas, políticas nuevas... y cómo influye en el resultado final la calidad de los nuevos arquitectos?*

J Yo sigo pensando que la buena escuela es la pública. Es la escuela con la que me siento vinculado, en la que me he formado y en la que en estos momentos estoy impartiendo clases. Conozco a sus profesores desde hace años y creo que representan lo mejor de la profesión. En cuanto al intercambio con otras escuelas europeas, me parece fundamental que los estudiantes puedan contrastar en otros países diferentes formas de trabajar, proyectar... Nosotros, a través de los Erasmus que vienen aquí, podemos apreciar y comparar el nivel de las universidades de fuera, y creo sinceramente que las nuestras tienen un buen nivel... aunque eso no te garantice la calidad como arquitecto. La formación es un camino que pasa por la escuela, la biblioteca, trabajar en despachos interesantes durante el aprendizaje y, si se puede, salir al extranjero a ver otras maneras de trabajar.

A *¿Se parece en algo tu formación a la que existe en estos momentos (más opciones de escuelas, acceso a la información con más libros y revistas, Internet, más posibilidades de Erasmus, becas...)?*

J Cuando yo estudiaba no existían tantas de las oportunidades que ahora tienen los estudiantes, casi no existían ni los másters. Mi formación

fue la típica. Estudié en la escuela de arquitectura de Barcelona, empecé a trabajar en algún despacho, al principio en despachos modestos pero con una gran ilusión, y luego tuve la suerte de poder colaborar en otros de alguno de mis profesores, ya con más calidad. Fundamentalmente, en el despacho de Moisés Gallego y Franc Fernández. Creo que mi manera de entender la arquitectura se empieza a gestar durante los años que trabajé en ese estudio. Más tarde pasé por el despacho de Tonet Sunyer, con quien trabajé asociado durante unos cuantos años y donde incorporé el cuidado por el detalle, el gusto por el trabajo bien realizado. Esto, junto a unos viajes que realicé en esa época visitando obras de Le Corbusier, Jacobsen, Aldo van Eyck, Utzon..., acabó por redondear mi formación.

A *Te he oído decir en muchas ocasiones que muchas cosas de las que te suceden son por casualidad. ¿Fue la formación de BAAS una casualidad?*

J Sí, surgió de la oportunidad de colaborar con otros arquitectos. En el despacho convivían diferentes proyectos con diferentes arquitectos, estábamos haciendo el Tanatorio de León con Josep Val y la casa CH con Mercè Sangeris, además de otros propios. El despacho entero trabajaba en todos y cada uno de los proyectos. Había la necesidad de agrupar esas colaboraciones bajo un paraguas, un nombre en el que nos sintiéramos todos cómodos: surgió BAAS, que pretende ser una estructura abierta en la que quepan no sólo los colaboradores habituales del estudio, sino también los consultores externos y alguno otro puntual.

A *¿Cómo funciona BAAS en estos momentos?*

J Funciona de manera muy abierta y dinámica. Cada uno de nosotros aporta al equipo algo de su manera de hacer, de entender la arquitectura. El resultado final no es sólo el resultado de mi trabajo, es el de la suma de todas nuestras diferencias. El inicio de los proyectos sigue basándose en criterios parecidos: cómo situarse en el lugar o cómo resolver de manera ingeniosa un programa. Todo parte de mi forma de ver las cosas, pero esas ideas iniciales se transforman a través de todos y cada uno de los que trabajan en ellas.

A *En la última conferencia que diste en la demarcación de Tarragona del CoAC, dentro del ciclo «Punts cardinals», se intuyó una interesante relación entre tres proyectos: el Tanatorio de León, el Tanatorio de Terrassa y la casa CH. ¿Es casual o intencionado?*

J Lo cierto es que tiene un poco de ambas cosas. El Tanatorio de León surge de una reflexión a partir del lugar, enterrar el edificio soluciona un problema de relación con las viviendas cercanas al Tanatorio, que no querían un equipamiento de estas características cerca. Enterrando el volumen desaparecía el problema. Pero con eso también le añadíamos una componente simbólica muy interesante: la tumba de tumbas. Si lo comparamos con el edificio de Terrassa, es interesante ver cómo la forma puede ser muy distinta, resolviendo el mismo uso. Y la causa es el lugar, tanto físico como sentimental. La manera distinta como tratamos la muerte en Cataluña permite una formalización mucho más optimista, menos solemne. Y ese optimismo propicia otra simbología, la del edificio blanco levitando a medio camino entre la tierra y el cielo. De ahí que con el mismo esquema de funcionamiento y programa, el resultado formal sea radicalmente distinto, incluso opuesto, uno enterrado y el otro levitando. En ese momento aparece «la casualidad» del encargo de la casa CH. Dos proyectos muy distintos compartiendo mesa. El proyecto de la casa se contamina de lo que está ocurriendo en la mesa vecina y acaba con un cierto parentesco formal con otro edificio con el que ya no comparto ni uso ni lugar. Pero curiosamente esa forma resuelve de manera muy ingeniosa el problema: la excesiva cercanía de unos vecinos a los que la casa quiere cerrarse.

A *Aparentemente, el proyecto de los Juzgados de Sant Boi no tiene nada que ver con los anteriores, pero, analizándolo y oyéndote, parece existir, como en los otros, una respuesta al lugar, cómo se*

Tanatorio en León



Tanatorio en Terrassa



Casa CH



Clinica Orto en Barcelona





pretende ser un futuro centro de Sant Boi. La piel del edificio disuelve los aspectos más domésticos de ese edificio —puertas y ventanas para convertirlo en un elemento abstracto y así darle el carácter necesario para presidir ese lugar. Las plazas siempre las han presidido ayuntamientos o iglesias, pero en muy pocos casos edificios judiciales. Por eso la búsqueda de esa componente reiteradamente vertical, homogénea, con un solo material, casi sin aberturas... como si fuera una catedral. Estas lamas verticales aparecen incluso para disolver el esquema del proyecto, tres barras encima de un gran zócalo, que evidenciaban el uso del edificio. Desde el interior, las lamas, con distancias variables entre ellas y con diferentes ángulos, te permiten tener perspectivas de distintos puntos de la plaza, de la ciudad, etc. Desde fuera, la imagen del edificio es muy distinta y dinámica dependiendo de la dirección desde donde se avance. En escorzo, el edificio se vuelve tornasolado y cambia su luz y transparencia, en función del ángulo en el que te encuentres y de la luz del sol.

A Tu arquitectura se caracteriza por convertir los edificios en objetos. ¿Sucede lo mismo con Sant Boi?

J Las lamas nos ayudan a desmaterializar el edificio para convertirlo en una pieza casi industrial, que uno casi piensa que podría deslizarse sobre el pavimento. Esa piel transpirable, que atempera el clima y relaciona y filtra el interior con la plaza, desde un punto de vista formal ayuda a hacer desaparecer los elementos tradicionales de la arquitectura —puertas, ventanas, cambios de materiales y texturas— para construir un volumen abstracto e insólito.

A ¿De ahí tu fascinación por los objetos, por el diseño?

J Sí, es cierto que soy un poco fetichista con ciertos objetos, porque

seguramente la perfección sólo es posible en la pequeña escala. Eso ya lo decía Nietzsche, y Mies lo corroboraba cuando decía que Dios está en el detalle. Creo que el gusto por el trabajo bien terminado, por el detalle en arquitectura, es compartido por muchos de los arquitectos a los que admiro. Arquitectos tan dispares como Mies, Jacobsen, Utzon, Le Corbusier, etc. emplearon mucho de su tiempo no sólo en cuidar el detalle de sus construcciones, sino también en diseñar objetos que todavía hoy están vigentes.

A Esa doble piel transpirable la utilizas también en otros proyectos con los que estáis trabajando en este momento —el edificio de oficinas y un gran parque urbano en el 22@ de Barcelona, así como en un par de viviendas—, pero evolucionada.

J En el edificio de oficinas de Barcelona, las lamas son un recurso para hacer girar y finalizar un parque urbano verde, la lama es verde, vegetal, está viva, y en este caso se utiliza para el control solar y para privatizar el interior. En el caso del proyecto de la casa NS, además de subrayar las magníficas vistas de Barcelona, simbolizan unas grandes columnas... Pero esta lama está evolucionando, este grueso de pared con doble piel transpirable se ha transformado, en la casa de Badajoz, en celosía cerámica, y en el CEIP de Granollers, en cortes verticales en la fachada. Sigue siendo la misma piel uniformadora que ayuda a abstraer el volumen y que tiene mucho que ver con la arquitectura de los años cincuenta, en especial la brasileña, que ya utilizaba este tipo de pieles.

Pero en el caso de Granollers, esta evolución de la piel es parte de un desarrollo del proyecto en el que también interviene el cliente, sugiriendo cambios que se adaptan a sus requerimientos. La calidad de la arquitectura construida obliga a un esfuerzo económico, creativo,

de aplicación de normativas y a convencer al cliente de que lo propuesto es lo correcto. Pero cuando éste pide cambios, es necesario tener cintura para que dichos cambios no sólo no destruyan el proyecto, sino que también sean una oportunidad de dar un paso adelante. Las demandas del cliente no tienen forma asociada, tú debes dársela, y ahí está nuestra fuerza.

A ¿Cómo sitúas la arquitectura catalana, de la que tú eres miembro y embajador por construir fuera de Cataluña, en la escena nacional y su promoción?

J No estamos en el mejor momento de calidad y promoción de la arquitectura catalana. Durante muchos años Cataluña fue un referente; ahora, por diferentes motivos, puede parecer que Madrid concentra gran parte de los buenos arquitectos, pero no es tan cierto.

En este momento, todas las publicaciones importantes de arquitectura se encuentran en Madrid, *El Croquis*, *Tectónica*, *Arquitectura Viva*... con una política de apoyo a los arquitectos locales. *Quaderns*, que ahora empieza una nueva etapa con un nuevo equipo, debería apostar fuerte por una labor de promoción de la arquitectura catalana, incluso por la no construida, y realizar un trabajo de búsqueda de nuevos y buenos arquitectos catalanes, que los hay...

Finalizamos la conversación invitados a un aperitivo por uno de los miembros de BAAS en el mismo patio donde hemos pasado casi dos horas: es su cumpleaños.

Abandonamos el patio accediendo al interior del despacho para ver algunas actualizaciones de su web ([www.jordibadia.com](http://www.jordibadia.com)) y nos despedimos agradeciendo el hecho de que una entrevista de la revista AT nos haya permitido charlar un buen rato, algo difícil hoy en día.

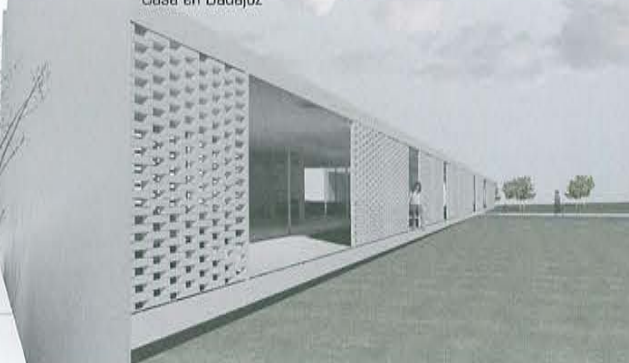
Juzgados en Sant Boi



CEIP en Granollers



Casa en Badajoz



Viviendas en El Papiol



Fotografías de Eugeni Pons

## Els fons dels arxius de projectes

La història de la protecció del patrimoni arquitectònic al nostre país és relativament recent. Tot i que a nivell de l'Estat espanyol ja des de començament del segle XIX, durant el regnat del rei Carles IV, s'havien dictat normes en aquest sentit —*Instrucció sobre el modo de recoger y conservar los monumentos antiguos*— inspirades en legislacions dictades per la Revolució Francesa, no va ser fins a final del mateix segle que aquestes normes es van començar a fer respectar realment en més o menys mesura. Els grans monuments en general es van salvar, però el gruix de la resta del patrimoni arquitectònic, tant acadèmic com tradicional, va quedar abandonat a la sort de les circumstàncies.

Als anys seixanta l'especulació urbanística va començar a incidir de manera greu en els centres històrics i es van començar a veure els resultats d'un urbanisme gens respectuós amb la ciutat històrica. No va ser ja fins a final del segle XX que veus preocupades per la destrucció sistemàtica dels centres històrics es van fer ressò d'aquesta situació per mitjà de diversos congressos internacionals; entre d'altres, el Consell d'Europa va adoptar la Carta Europea del Patrimoni Arquitectònic proclamant: «El patrimoni arquitectònic europeu inclou, no només els edificis aïllats d'exceptional valor i el seu entorn, sinó també les àrees de les ciutats i els pobles d'interès històric i cultural».

A les comarques tarragonines, a excepció dels grans monuments, la resta de patrimoni estava sense cap mena de protecció, fins i tot, i

malgrat la legislació estatal, l'extraordinari patrimoni arqueològic de Tàrraco, era destruït sistemàticament en la construcció de nous edificis. A partir dels últims anys de la dècada dels setanta, un petit grup de companys des del Col·legi d'Arquitectes de la llavors delegació de Tarragona, preocupats per la rapidesa amb què s'estaven perdent les arquitectures històriques, van crear l'Arxiu Històric i l'anomenada Comissió de Defensa del Patrimoni Arquitectònic, que va participar activament en la campanya «Salvem el Teatre Romà» i amb les seves accions va aconseguir transmetre a l'opinió pública, entre d'altres, el valor del modernisme, de l'arquitectura de Jujol i d'altres que durant anys havien caigut en l'absolut oblit.

Però, com totes les coses, no es pot estimar res si no es coneix prèviament i, en conseqüència, una de les tasques fonamentals a l'hora de voler defensar aquest patrimoni era la de fer-ne l'estudi previ.

Aquesta necessitat urgent de disposar de coneixement històric de les arquitectures menors —i considero «menors» totes aquelles que no eren d'autor consagrat, de les quals a Tarragona no n'hi havia cap— va portar a fer un buidat sistemàtic de la documentació dels arxius locals per tal de conèixer autors i èpoques de les obres i així poder defensar amb coneixement de causa obres o edificis que s'entenia des de la Comissió que calia conservar i dels quals es desconeixia gairebé tot.

Entre altres treballs, es va portar a terme el buidat documental a l'Arxiu Històric Municipal de Tarragona d'expedients d'obres que s'iniciava el 1826 i que es va estendre fins al 1936, entenent que era el període en el qual es va construir l'eixample urbà del segle XIX. Més endavant es va fer la mateixa tasca amb l'Arxiu Diocesà i amb d'altres.

Aquest estudi sistemàtic, que es va iniciar l'any 1978, va permetre conèixer la data, l'autor i la documentació elaborada per a la tramitació de l'expedient d'obres (fonamentalment plànols, ocasionalment memòria)

de la quasi totalitat dels edificis de Tarragona construïts en aquestes èpoques, i es va classificar per adreces, que és l'entrada amb la qual normalment era necessari identificar qualsevol edifici per als objectius que dúiem a terme. Aquesta tasca va servir entre altres coses, per completar moltes de les fitxes IPCE (Inventari del Patrimoni Cultural Europeu), les de l'inventari del Patrimoni Arquitectònic del Ministeri de Cultura del 1979, les dels edificis del Catàleg del Pla especial de protecció per a la conservació i valoració del patrimoni historicoartístic del Pla general de Tarragona de 1982, les de l'inventari del Servei del Patrimoni Arquitectònic de la Generalitat de Catalunya de 1984, etc. i finalment va servir també de base fonamental per a la publicació editada per la Demarcació del CoAC de Tarragona, de la *Guia d'arquitectura del Camp de Tarragona* el 1996. Sense les tasques de recerca prèvia hauria estat impossible portar a terme aquesta important publicació. Diverses informacions obtingudes durant els treballs duts a terme també van ser útils per fer el muntatge de l'exposició conjunta sobre l'obra, al Camp de Tarragona, dels arquitectes Jujol, Martinell i Rubió, i de la primera exposició monogràfica a Tarragona sobre el primer dels tres, que es va organitzar el 1979 amb motiu de la commemoració del 1r centenari del seu naixement.

Tota aquesta documentació convenientment arxivada i classificada, ha estat des de l'any 1982 als arxius de la Demarcació de Tarragona del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya a la disposició i a l'abast de totes les persones i institucions que han estat interessades en aquest tema.

**Jaume R. Costa i Pallejà, arquitecte**  
Responsable de l'Arxiu Històric del Col·legi d'Arquitectes a Tarragona des del 1980 fins al 1985

